

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA

Enero 2016, nº 23



REAL HERMANDAD DE
SAN JUAN DE LA PEÑA

Sumario

Carta del Hermano Mayor Félix Longás	3
Más de 300 personas celebran el día de San Juan en la cuna del Reino de Aragón	4
Conferencias: Mario Garcés, Alberto Gómez y Javier Ferrer	12
Entrevista a Joaquín de Guerrero Peyrona	23
“El Pirineo aragonés”	26
Excursión a Teruel	28
Visitas: Exposición Fernando II de Aragón y Museo Goya colección Ibercaja	30
Concurso de dibujo 2015	32
El Monasterio de San Juan de la Peña, toda una inspiración para el colegio de Jaca que lleva su mismo nombre	33
Misa por los Caballeros y Damas fallecidos	34
Cena coloquio	35



4



23



28

Edita: Real Hermandad de San Juan de la Peña
Dirección: Plaza del Seminario, 8.
22700 Jaca (HUESCA)
Coordinación: Carlos M^a Lapeña
Diseño y realización: Actualidad Media S.L.

Fotografías: Real Hermandad de San Juan de la Peña y Aragón Press
Depósito Legal: Z-3273-2000

Carta del Hermano Mayor Félix Longás

LA REAL HERMANDAD DE SAN JUAN DE LA PEÑA

Escribo estas líneas en la última semana del año 2015, en estas fechas tan entrañables que vivimos los cristianos en Navidad, muy próximos a las personas que queremos porque compartimos lazos familiares y de amistad, como los que nos profesamos los Caballeros y Damas, experiencias tristes y alegres y objetivos por los que nos esforzamos para mejorar como personas y como sociedad.

Os escribo desde el confortable bienestar que produce el hogar a los que tenemos la fortuna de poseerlo cómodo y sobre todo lleno de amor. Este confort psicológico se estaba viendo truncado, en parte, por la incertidumbre, que creo compartimos también todos, que nos han generado los resultados de las últimas elecciones del 20 D.

Pero ante estos momentos de duda e inquietud y ante la lluvia de mensajes derrotistas, el discurso de Navidad de nuestro Rey, Felipe VI, y “Presidente Hermano Mayor Honorario” nuestro, me ha hecho dar un importante giro en mi actitud como miembro de una Hermandad “Real”, así como los mensajes de nuestro Papa Francisco. Pongo en común con vosotros mi reflexión.

Ser de la Real Hermandad nos obliga a todos, porque hemos solicitado y aceptado voluntariamente pertenecer a ella, a tener un comportamiento y una identificación con nuestro Rey acorde con el título de “Real” que D. Juan Carlos tuvo la gentileza de concedernos. Nos obliga a estar alineados con sus intenciones y objetivos, no solo aplaudiendo su discurso, sino sobre todo actuando en consecuencia.

Estamos en un momento transcendental para el futuro de España, en el que a la amenaza independentista se une la incertidumbre sobre la gobernabilidad; ambas cuestiones ponen a prueba nuestra cultura política y democrática. Felipe VI ha sido contundente, “los españoles nunca nos hemos rendido ante las dificultades que han sido grandes y siempre las hemos vencido”, y lo tenemos que hacer con la generosidad que nos caracteriza en las grandes ocasiones, dejando a un lado lo que nos diferencia y uniéndonos en favor del beneficio común, porque, ¿quién no está de acuerdo con su frase, “ahora lo que nos debe de importar a todos, ante todo, es España y el interés general de los españoles”?

A esta invitación, que nos obliga, hay que sumar nuestra concepción cristiana de la vida, en la que la esperanza debe de ocupar un lugar permanente en nuestra forma de ver el mundo y su futuro, no ilusa, no como espectadores, sino a actuar y desempeñar cada uno un papel de protagonista, que nos obliga a los cristianos a responsabilizarnos y comprometernos con convicción en el esfuerzo de construir una sociedad mejor.

En esta línea, cada uno de los Caballeros y Damas tenemos que convertirnos en mensajeros de paz y poner al servicio de los grupos en que participamos nuestras mejores aptitudes y actitudes de diálogo, de concordia y de compromiso para dar solución a los problemas que nos acucian y sumarlas a la aceptación franca y sincera de las diferencias para, entre todos, aunar esfuerzos en la búsqueda y consecución del objetivo común, que debe de ser el conseguir una nación más avanzada, más unida y más habitable, en la que recuperemos los mejores valores humanistas y cristianos y dentro de ella podamos descubrir nuevas fórmulas de entendimiento y de hacer política.

Compartida esta reflexión, quiero trasladaros mi ánimo en este desempeño, a personas que sé sois inconformistas y que estáis en búsqueda permanente de mejorar, no solo en los momentos difíciles, sino que para vosotros es una forma de vida.

En la Real Hermandad vamos a centrarnos en 2016 en trabajar para que se terminen los estudios de identificación de los restos de nuestros primeros reyes y reincorporarlos lo antes posible al nuestro querido Monasterio.

Aprovecho para daros las gracias por vuestra respuesta y participación, cada día mayor, a las actividades que realizamos y que hacen que, de forma natural, nos sintamos unidos y a gusto entre nosotros y que la demanda de solicitudes para pertenecer a nuestra Hermandad, este más que cubierta para el 2016.

Esperando encontrarnos todos pronto, recibid un fuerte abrazo

Félix Longás
Hermano Mayor



Más de 300 personas celebran el día de San Juan en la cuna del Reino de Aragón

Fotos: Juan Manzanara y Eduardo García



Foto de familia

La Real Hermandad de San Juan de la Peña volvió a vivir su fin de semana más importante y emocionante del año los pasados 27 y 28 de junio, con la tradicional celebración de la festividad de San Juan Bautista. Más de 300 invitados no quisieron faltar a esta cita tan señalada y que volvió a tener como escenario principal el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, enclavado en el Pirineo aragonés.

Como cada año, los actos comenzaron el sábado con el también tradicional concierto en el Palacio de Congresos de Jaca. Este año, la actuación corrió a cargo del grupo vocal femenino Enchiriadis que, fundado en 2005 y dirigido por Jorge Apodaca, recoge a las mejores voces de Aragón en ámbitos como el canto lírico, la música tradicional, el jazz o el pop.

Enchiriadis sorprendió al público presente con su elaborado repertorio, fruto de una intensa investigación de la música de los siglos XX y XXI, y que les ha permitido realizar unos cuidadosos programas temáticos. Además, en su andadura, el grupo se ha interesado por la nueva producción musical aragonesa y nacional, siendo un objetivo prioritario el contacto con los nuevos compositores y la difusión de sus obras. Una actuación que recibió un enorme aplauso por parte de todos los asistentes al acto.

Ya el domingo, la celebración se trasladó hasta el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, donde el Hermano Mayor de la Real Hermandad recibió a las diferentes autoridades, invitados, miembros de

la Hermandad, así como a los 25 nuevos caballeros y damas.

Entre las autoridades presentes estuvieron el Justicia de Aragón, Fernando García Vicente; el presidente del Tribunal Superior de Justicia de Aragón, Manuel Bellido; el alcalde de Teruel, Manuel Blasco, o los consejeros del Gobierno de Aragón, Francisco Bono y Modesto Lobón.

A continuación, todos los asistentes acudieron a la Eucaristía presidida por el Obispo de Jaca, Julián Ruiz Martorell, y el Abad Mitrado de Leyre, Juan Manuel Apesteguía. Después de la celebración eucarística, llegó uno de los momentos más emotivos y esperados por los asistentes: el homenaje al patrón de la entidad, San Juan Bautista. El Hermano Mayor de la Hermandad hizo, además, como en años anteriores, una petición, pidiendo su amparo y bendición para todos los miembros de la Hermandad.

Posteriormente, tuvo lugar el homenaje a los Reyes y Nobles de Aragón enterrados en el Monasterio, donde se depositó una corona de laurel en el panteón real.

Minutos más tarde, se procedía a la habitual investidura de los nuevos Caballeros, Damas, Infantes e Infantas de la Real Hermandad en el Claustro del Monasterio, donde se entonó el himno de la Real Hermandad. Allí recibieron la capahábito y la insignia que les inviste como miembros de la Hermandad.

Cada año, son unas 25 las personas que son recibidas como nuevos miembros de la Real Hermandad de San Juan de la Peña, de la que forman



parte ya más de 500 personas. Este año, los investidos fueron Luis Almajano, Camino Bello, Miguel Ángel Clemente, Cristina López, Pilar de Yarza, Jorge Díez, Maricruz Lacruz, Luis Ena, Ricardo Gómez, Carmen Miranda, Francisco Javier Grasa, María Isabel Royo, Víctor Grasa, Lucía Grasa, Marta Gutiérrez-Rivas, Pedro Pueyo, María Mercedes Lasasosa, Fernando Germán López, Sofía López, José María Moncasi, Mar Vargas, David Nieto, Tomás Ruano, Antonio Sangó José María Solano.

Cada año, la Hermandad recibe numerosas solicitudes de ingreso. Para el Hermano Mayor, Félix Longás, este hecho refuerza el objetivo de



Crónicas de San Juan de la Peña



esta Hermandad que no es otro que “fomentar el conocimiento de San Juan de la Peña, lo que supone como lugar de espiritualidad, de nacimiento del Reino de Aragón y como seña de identidad de la Comunidad”.

La fiesta finalizó con un almuerzo de hermandad en la Iglesia del Monasterio Alto San Juan de la Peña, en la pradera de San Indalecio, en la que participaron todos los asistentes y donde disfrutaron de las delicias gastronómicas de la tierra.

Además, durante las semanas siguientes se sucedieron diversas charlas en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Jaca. Un ciclo que abrió, el





pasado 11 de julio, Javier Ferrer, quien impartió la conferencia “Folclore, etnografía: patrimonio del Alto Aragón”.

El día 18, Mario Garcés ofreció “Una visión romántica de la Jacetania a los ojos de los viajeros del S. XIX”, y ya para concluir la sesiones, el día 25 de julio, Alberto Gómez habló de la “Arqueología de la arquitectura y reconstrucción virtual del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña”.

Un ciclo que forma parte también del calendario de la Real Hermandad con el objetivo de difundir la importancia de San Juan de la Peña en la historia de Aragón. ▶



IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. LUIS MARÍA ALMAJANO PABLOS



D.ª MARÍA CAMINO BELLO ARRIAGA



D. MIGUEL ÁNGEL CLEMENTE JIMÉNEZ
y D.ª CRISTINA LÓPEZ ESTEBAN



D.ª M.ª PILAR DE YARZA MOMPEÓN



D. JORGE DÍEZ ZAERA
y D.ª M.ª DE LA CRUZ LACRUZ BELLOC



D. LUIS ENA VINUES

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D.ª. CARMEN MIRANDA LUCAS
y D. RICARDO GÓMEZ PEREDA



D.ª. M.ª ISABEL ROYO ISO
y D. FRANCISCO JAVIER GRASA EJEJA



D.ª. LUCÍA GRASA ROYO
y D. VÍCTOR GRASA ROYO



D.ª M.ª DE LAS MERCEDES LASAOSA SÁNCHEZ
y D. FRANCISCO GERMÁN LÓPEZ MARTÍN



D.ª. SOFÍA LÓPEZ PALACÍN



D.ª. MAR VARGAS EZQUERRO
Y D. JOSÉ M.ª MONCASI DE ALVEAR

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. DAVID NIETO SÁNCHEZ



D. PEDRO PUEYO CALLAU
Y Dª. MARTA GUTIÉRREZ-RIVAS FERNÁNDEZ



D. TOMÁS RUANO ESPINO



D. ANTONIO SANGÓ LORIENTE



D. JOSÉ Mª SOLANO CASTILLÓN

Conferencias

Una visión romántica de la Jacetania a los ojos de los viajeros del Siglo XIX

Mario Garcés

La fascinación del romanticismo decimonónico por la naturaleza, como fuente congénita de conformación del espíritu nacional de los pueblos, queda plasmada en múltiples relatos y diarios de viajes, construyendo un universo de geografías inéditas y paisajes indómitos al servicio de cada pueblo. Y España no fue ajena a esa corriente de expresión literaria, al abrigo de la experiencia narrada de los viajeros que descubren nuestro país tras la Guerra de la Independencia. Borrow, Locker, Ford, Merimée, Sand, Quinet, Dumas, Hugo o Gautier, entre otros, consuman esa fusión de literatura y paisaje que aupán a España a la cima de la cultura y la evocación naturalista, impulsando un diálogo entre el hombre y la naturaleza, una simbiosis irracional que presenta al sujeto colectivo inserto en un orden natural íntegro y unitario.

Interiorizar el paisaje hasta convertirlo en la raíz del propio hombre, en su consciencia, fue una misión modernista, ética y estética, de aquellos viajeros. Y a emular esa tradición del caminante europeo vinieron dos españoles, Valentín de Carderera y Solano, por un lado, y José María Quadrado acompañado del litógrafo barcelonés Francisco Javier Parcerisa, por otro, a quienes se deben dos de las más singulares aproximaciones al nuevo horizonte romántico de la Jacetania. Carderera era glotón de papel viejo y bibliófilo irredento, de verbo parco y pluma de tinta grácil para el dibujo rápido, tan ocupado por el paisaje como preocupado por su salud hasta llegar a la escatología en sus diarios. Entre lápices y aguadas sobre papel, entre capiteles y columnas, desde la Catedral de Jaca hasta el Monasterio de Santa María de Santa Cruz de la Serós, y sobre panteones y plantas del Monasterio de San Juan de la Peña, recorre ese paisaje único, vigoroso y libre, de montañas, ríos y caminos, reconquistan-



do el orden natural de la Jacetania como quien recuerda un sueño. Y no solo revive la naturaleza en ese viaje exterior e interior, sino que lo hace, a diferencia de Quadrado, aproximando en sus diarios la cotidianidad de las vidas de los vecinos de esa época, que asisten con manutención y alojamiento, al viajero asombrado. Y a esas páginas de los diarios de 1841 y 1855 asoman apellidos reconocibles, sagas familiares que aún hoy forman parte del otro tejido, el social, que compone la intrahistoria de nuestros pueblos.

Crónicas de San Juan de la Peña



A diferencia de Cardenera, Quadrado está imbuido plenamente del concepto de armonía natural propio de los románticos europeos, y su “Recuerdos y bellezas de España”, lejos de ser ringleras de datos alineados cronológicamente, es una versión moderna de la expresión espiritual de un pueblo, de todo su acervo cultural, de su historia, fomentando un patriotismo almidonado, pero, al fin y al cabo, de patriotismo natural. Y allí aparecen expresiones de un pasado colectivo, entre ríos agrestes que disuelven nieve, y montañas olímpicas como los sueños de los dioses. Incluso el albor refulgente de la batalla de la Victoria en Jaca tiene un timbre de leyenda, de epopeya local. Todo ello con el acompañamiento expresivo de las pinturas de Parcerisa, de trazos más firmes que Cardenera, como si en cada ilustración buscara aprehender la relación plena entre paisaje e historia.

Dos visiones complementarias de nuestros pueblos y de nuestra historia, en un momento en el que el hombre penetra en la naturaleza con toda su fuerza, con toda su alegría salvaje. Y en ambos casos los testimonios gráficos irrumpen entre los lápices, las aguadas y las acuarelas de esos diarios, donde un siglo y medio después, otros caminantes motorizados y digitalizados, captan precipitadamente instantáneas que en otro tiempo fueron vislumbres de tinta. Pero hay algo común en las acuarelas y aguadas de esa época: hay figuras humanas

en la base de las ilustraciones que sirven para que el espectador pueda comprobar la magnitud de los monumentos y edificios. El hombre como regla y medida mísera del cuadro, porque lo importante es el fondo, el monumento, el paisaje, la naturaleza. Por contra, en el siglo XXI el hombre desplaza al fondo, que solo es una excusa para esbozar una sonrisa a perpetuar en el móvil. Es el sino de los tiempos, pero no hay que resignarse. ▀

Fotos: Laura García Munárriz



Conferencias

Arqueología de la arquitectura y reconstrucción virtual del Monasterio viejo de San Juan de la Peña

Alberto Gómez

Arqueólogo medievalista

Sobre el emblemático monasterio de San Juan de la Peña y en los últimos 500 años, se han escrito centenares de libros y artículos, desde distintas áreas de conocimiento. Parecería que no queda nada nuevo que decir pero, como sucede con muchos temas de estudio, siempre habrá nuevas perspectivas, métodos y técnicas por explorar. Y su planteamiento obligará a decir lo contrario: “Queda aún todo por hacer”.

En esta ocasión, presentamos un enfoque de estudio muy novedoso y en plena efervescencia desde hace pocos años: la “arqueología de la arquitectura”, una disciplina surgida en el seno de la también joven “arqueología medieval”. Y de la que, a su vez, está surgiendo lo que ya se conoce como “arqueología virtual”, una rama dedicada a las reconstrucciones basadas en las últimas aplicaciones infográficas (tecnología 3D, “realidad virtual” y “realidad aumentada”), adaptando estas técnicas al estudio, comprensión y divulgación de nuestra Historia, y de nuestros yacimientos y monumentos históricos.

La idea central de este proyecto de investigación es que las ruinas actuales del Monasterio Viejo pinatense conservan tan solo una quinta parte de los edificios y volúmenes que tuvo en sus épocas de mayor esplendor. Y su fin es elaborar la reconstrucción de las partes perdidas y la comprensión de lo conservado. Pero no de forma estática, sino recuperando su evolución arquitectónica a lo largo de los siglos, con numerosas etapas constructivas, destrucciones, abandonos y reconstrucciones. Y

ello, tanto para cada uno de los espacios interiores (iglesias, panteones, claustro, patios, habitaciones, etc.), como para el global de este conjunto monumental, engarzado en su abrigo rupestre.

Dicho de otra forma, tratamos de reconstruir, no ya un monasterio medieval, sino una “secuencia evolutiva” que incluya: un ámbito rupestre precristiano, un eremitorio altomedieval, un monasterio del siglo X, un gran monasterio románico, un cenobio bajomedieval, un convento renacentista, un arruinado santuario decimonónico y un sitio histórico y turístico del siglo XXI. Y lo mismo sucede con sus estancias.

En San Juan de la Peña no hubo, por ejemplo, una Iglesia Alta, sino cinco, susceptibles de reconstrucción virtual (la románica primitiva; la remodelada en 1070-1094; la reconstruida tras el incendio de 1494; la renovada tras el incendio de 1675; y la restaurada en 1899). O, igualmente, no hubo un Panteón Real, sino seis. Y, así, con todos los demás ámbitos.

FUENTES DE ESTUDIO

Para alcanzar tan ambiciosos resultados, hay que responder a la pregunta ¿de dónde obtenemos los datos y cómo son procesados?, haciendo referencia a las fuentes, técnicas y métodos utilizados. La arqueología de la arquitectura (copiando a la arqueología medieval) trata de emplear el mayor número de fuentes históricas y arqueológicas disponibles, así como todas las técnicas y metodologías a su alcance. De esta forma, busca contrastar

Crónicas de San Juan de la Peña

el máximo de informaciones, reduciendo el número de lagunas que han de resolverse con hipótesis (generando “restituciones”) y aumentando el de la obtención de certezas demostradas (permitiendo “reconstrucciones”).

En concreto, las fuentes de información, técnicas y métodos empleados son:

1. Bibliografía. Estudios previos. Historiografía antigua y moderna. Paralelos.
2. Documentación escrita. Textos y documentos antiguos.
3. Documentación inscrita. Epigrafía (lápidas, inscripciones). Marcas de cantero. Grafitos. Pictogramas.
4. Cartografías y planimetrías antiguas. Mapas, planos, alzados, secciones.
5. Iconografías antiguas (grabados, ilustraciones, dibujos).
6. Fotografías antiguas desde el siglo XIX.
7. Fotografía aérea y fotointerpretación.
8. Análisis de Toponimia, Paleotoponimia y Microtoponimia.
9. Proyecciones y hallazgos arqueológicos.
10. Excavaciones arqueológicas.
11. Arqueología de la Arquitectura, englobando las anteriores y añadiendo sus técnicas específicas. Es fundamental simultanearla con la excavación arqueológica).
12. Arqueología del Urbanismo. El monumento entendido como “ciudad”.
13. Arqueología del Paisaje. El entorno natural y su evolución humanizada.

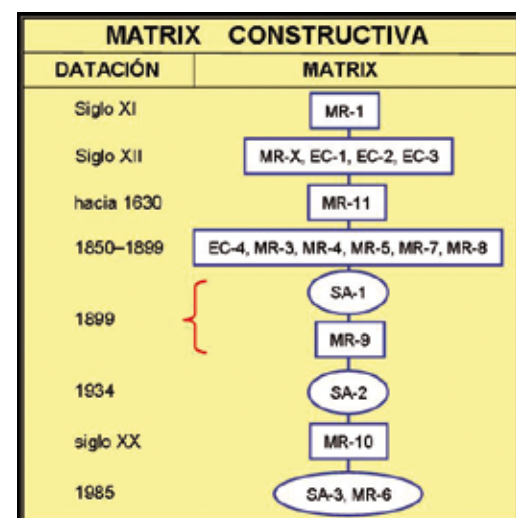
14. Información y Tradición Oral. Leyendas, testimonios, hallazgos, etc.

ESTUDIO ARQUEOCONSTRUCTIVO

Los “edificios centenarios” (monumentos o construcciones populares) no permanecen inmutables con el paso del tiempo. Por el contrario, sufren a lo largo de su vida continuas remodelaciones, así como infinidad de avatares y de usos que, de alguna forma, quedan registrados no sólo en el sustrato arqueológico (estratigrafía horizontal), sino también en los muros y estructuras arquitectónicas, generando una “estratigrafía vertical” susceptible de ser analizada con la perspectiva del arqueólogo.

Basándose en lo anterior, la arqueología de la arquitectura aplica el método arqueológico al estudio de un edificio (o de un ámbito o de un conjunto monumental) con el fin de conocer la “historia del edificio”. Es decir, analiza todos sus elementos y huellas, superpuestos a lo largo de su vida, y sus “interrelaciones temporales” (anterioridad, posterioridad, coetaneidad), para comprender su evolución constructiva, destructiva, funcional y simbólica:

- Actividades Constructivas: fundación, ampliaciones, mantenimiento, mejoras, remodelaciones, etc.
- Actividades Destructivas: deterioros, reestructuraciones, incendios, terremotos, guerras, abandonos, arruinamientos, etc.



Conferencias

- Ocupaciones y usos: residencial, productivo, industrial, militar, áulico, religioso, conventual, hospitalario, funerario, de almacenaje, de servicios, etc.

Esta disciplina, además de estudiar y confrontar las diez primeras fuentes y técnicas citadas en el apartado anterior, emplea como su método propio más representativo el denominado “estudio de paramentos”. Tal análisis se aplica a todos y cada uno de los muros, elementos constructivos y estancias del edificio o del complejo edificativo estudiado, que suelen ser numerosísimos. Y son diversas las técnicas que engloba: definición, secuenciación y registro de las “unidades estratigráficas constructivas”; estudio de las técnicas constructivas; estudio de materiales (tallas pétreas, tipos de ladrillos, argamasas, etc.); estudio petrográfico; comparación de aparejos; muestreo de morteros; sondeos verticales en revocos superpuestos; etc.

Todos estos datos son registrados en multitud de fichas-cuestionario, gráficos y dibujos (croquis, alzados, secciones y plantas). Así se procede con todos los “elementos constructivos” (muros, ventanas, puertas, escaleras, soportes, cubiertas, pavimentos, recubrimientos, improntas, etc.) y con todas las “actividades constructivas” (construcciones, destrucciones, reparaciones, reestructuraciones), que se suceden y se superponen con el paso de los siglos. Igualmente, la evolución temporal de todos ellos se plasma en unos complejos diagramas denominados “matrix constructivas” y “matrix de actividades”, que permiten sintetizar la cuarta dimensión, diferenciando las sucesivas “fases arquitectónicas” (constructivas, destructivas, usos) por las que sucesivamente ha pasado el ámbito, edificio o complejo edificativo a lo largo de su historia.

Los resultados del estudio, por fin, son plasmados en una serie de dibujos y perspectivas, temporalmente secuenciados por fases históricas, que sintetizan miles de datos en unos croquis de fácil lectura, y que son la base para su posterior publicación, museización o digitalización y procesado infográfico. De una u otra forma, conseguimos así visualizar fácilmente la evolución arquitectónica del monumento estu-

diado, tanto en cada una de sus estancias (iglesias, claustro, panteones, etc.) como en el conjunto monumental.

Además, el soporte digital optimiza el rigor científico de la representación gráfica, al facilitar: diferenciar visualmente las certezas de las hipótesis; dibujar las diversas hipótesis, a falta de una certeza; o corregir y ampliar los resultados de la investigación, conforme ésta avanza, se actualiza o se completa.

HISTORIA DE UNA CUEVA

La aplicación de esta metodología al monasterio viejo de San Juan de la Peña nos está permitiendo sintetizar gráficamente la misma evolución pero, ahora, ensamblando todas las “reconstrucciones virtuales sectoriales” (de los distintos ámbitos) para poder reproducir el conjunto monumental y sus exteriores, con sus modificaciones a lo largo del tiempo (edificaciones, grandes incendios de 1375, 1494 y 1675, destrucciones, reconstrucciones, remodelaciones, etc.)

Para ello, hemos partido del dibujo de los restos hoy conservados y del estudio, interpretación y dibujo hecho a partir de los retratos más antiguos conocidos (grabados de Labaña, de 1610; y de Bordas, de 1724, con el estado del monasterio en 1675). Después, recopilando todos los datos obtenidos del estudio, hemos “deconstruido” el conjunto edificativo, para poder “reconstruir” mediante nuevos dibujos las fases intermedias (entre 1675 y 2015).

A la par, hemos procedido al “vaciamiento” de la cueva, seguido por una restitución de su topografía e hidrología que intenta aproximarse a cómo fue esta oquedad, abierta al pie del paredón rocoso, cuando llegaron a ella sus primeros pobladores. A partir de ella y sumando los miles de datos obtenidos del cotejo de todas las fuentes y técnicas, hemos dibujado y reconstruido las sucesivas fases de ocupación, desde las épocas más antiguas y premonásticas hasta 1675, completando la secuencia. Ello nos permite visualizar y divulgar con facilidad la “historia de una cueva”. En total, se ha obtenido una serie de cuarenta dibujos del conjunto monumental, que plasman y sintetizan otras tantas fases históricas y constructivas, desde el Neolítico hasta el siglo XXI.

Crónicas de San Juan de la Peña

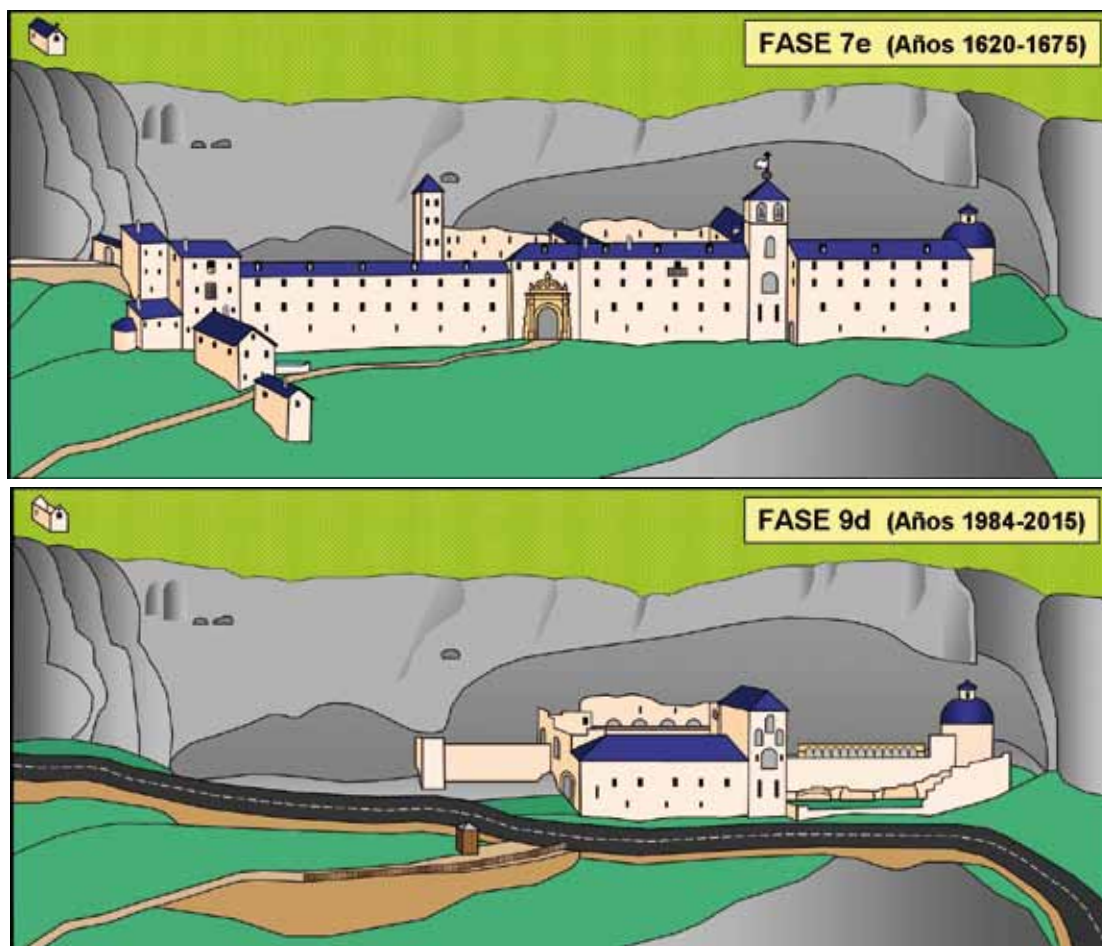
CONCLUSIÓN

Los resultados de este estudio, con sus series de dibujos temporalmente secuenciados, de cada ámbito y del global del monumento, ya son un fin en sí mismos. Sobrados para su publicación en diversos soportes o incluso para la realización de audiovisuales. Sin embargo, la vertiginosa carrera de las aplicaciones informáticas, de las exigencias visuales y tecnológicas del público, y de la oferta y demanda museográfica, invita a plantear la posibilidad de traducirlos al lenguaje infográfico, mediante la participación de especialistas en las nuevas tecnologías. Con ello, sólo nos sumaríamos a la estrategia ya más en boga en los yacimientos y monumentos de todo el mundo.

Así por ejemplo, sería posible desarrollar las “visitas virtuales” al monasterio, bien por Internet o bien “in situ”. O, desde una tableta o móvil y

a partir de la “realidad aumentada”, poder visio-
nar cada una de las reconstrucciones virtuales (de las distintas estancias y en las distintas épocas) a la par que el visitante ve directamente las ruinas conservadas en cada ámbito y en el conjunto. O, con unas gafas 3D y a partir de la “realidad virtual”, visitar primero el reconstruido monasterio románico y, luego, visitar el monasterio gótico y, después, las ruinas tras el gran incendio y, más tarde, la reconstrucción renacentista... y, así, hasta llegar al monumento actual.

Desde luego, las posibilidades son muchas, muy didácticas y espectaculares. Y, cada día, surgen de nuevas. Otra cosa, serán las voluntades y los recursos disponibles para acometerlas. En cualquier caso, el hecho de que San Juan de la Peña sea considerado por todos como el monumento históricamente más relevante de Aragón debería facilitar, siquiera, este planteamiento. ▶



Etnografía, folclore: patrimonio del Alto Aragón

Javier Ferrer

Académico Numerario, delegado en la Ciudad de Jaca de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

Sentí una especial satisfacción cuando recibí la invitación para ofrecer una conferencia dentro del ciclo que en la ciudad de Jaca viene programando la Real Hermandad.

Hace tres años, tras algunas invitaciones para entrar a formar parte como caballero, mis madrinas, Encarna Extremera y Eloísa Contín, con extraordinarias dotes de convicción, me convencieron y acepté con sumo grado la invitación para entrar a formar parte de la Hermandad, lo que me ha permitido recientemente seguir de cerca las actividades y el vínculo de muchos aragoneses para con nuestras raíces.

Tal como descubrí a los asistentes a la conferencia (auténticos héroes, por soportar el calor sofocante en el Salón de Ciento, con el aire acondicionado estropeado en la jornada más calurosa del pasado verano), mi relación con la Hermandad, se empezó a fraguar por los años 70, cuando conocí a José Joaquín Sancho Dron-da, a Juan Alfaro Ramos, a Juan Lacasa Lacasa y a un jovencísimo profesor de Historia, Domingo Buesa Conde, al que oí hablar por primera vez de la Leyenda del Santo Grial, siendo el de San Juan de la Peña el más verosímil y reconocido como el vaso del primer yantar eucarístico. No entraré en un contexto tan apasionante, sin embargo les aseguro que despertó mi curiosidad y mi amor por el lugar y por su historia.



En tiempos más recientes, tuve el privilegio de dirigir un equipo de profesionales del mundo audiovisual, que desarrollaron un trabajo, posteriormente premiado por la Asociación de la Prensa en Aragón, sobre diversos lugares de esta tierra aragonesa. Llevaba por título “esta tierra es Aragón” y entre otros reportajes se ofreció uno sobre San Juan de la Peña, que los miembros de la Hermandad conocen y que tiene absoluta vigencia.

Fue el recordado Hermano Mayor Emilio Eiroa quien me propuso presentarlo en una “cena coloquio” que la Hermandad celebró en Zaragoza, algo que hice emocionado y en la que formalizamos la cesión de los derechos para el uso del citado reportaje.

Desde mi ingreso como caballero, mantengo una estrecha relación con su Junta de Gobierno y, muy especialmente, con Felix Longás y Carlos Lapeña, por los que siento un entrañable afecto.



El tema de mi conferencia no dejó lugar a dudas. Quise desarrollar algo que en estos momentos parece estar de moda, como es el folclore, pero no fue esa mi intención, más bien quise reflejar algo que a mí me parece tan excepcional como lo que las gentes llaman tradiciones y otros llamamos patrimonio cultural.

En un primer momento reflejé con cierta osadía mi desacuerdo con el trato que se viene dando a las expresiones de cultura musical autóctona, en los espacios audiovisuales dedicados a la Jota y a la manipulación que se hace de la cultura popular, aprovechando la buena voluntad de las gentes de nuestra tierra, que ven cómo la caricatura del “baturrismo” se viene imponiendo ante lo aragonés, que no ha escatimado elegancia en tiempos pasados, como reflejé a lo largo de mi exposición.

Conté con la inestimable ayuda de Rafael Pérez, miembro activo del Grupo Folclórico Alto Aragón y “salvaguarda” de recuerdos, historias y vivencias únicas, de cuarenta años de vida del excepcional Grupo Folclórico. Cada referencia, cada comentario, cada momento, vinieron acompañados de imágenes, músicas o vídeos que ilustraron toda la conferencia.

Mis trabajos etnológicos me han permitido acercarme a folcloristas y estudiosos del folclore de incuestionable prestigio como Galán Bergua, Antonio Beltrán Martínez, Fernando Solsona, Mingote, Sangorrín, Ricardo del Arco, Barbieri, Berrueta, Artero, el navarro Iribarren, Martínez Torner, Izenga y Castellanos, Mitjana, Aráiz, Subirá, Tomás Bretón, Olmella, Pedrell... todos y cada uno de ellos permitieron que el pueblo llano viese en la Jota y en el Folclore uno de los más fuertes elementos de la vida popular que hoy nos queda en Aragón. Beltrán dijo “debemos defenderla contra toda adulteración o cualquier fenómeno de decadencia, como patrimonio inalienable. Su fuerza, su gracia y su empuje casan bien, con lo que deseamos que sea el temperamento aragonés. Es admirada universalmente. En nuestras manos está que continúe”.

El tema desarrollado había sido motivo de mi discurso de ingreso como Académico Numerario, delegado en la Ciudad e Jaca, de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, que la Academia recogió, amparando de buen grado esta faceta de expresión popular, que forma parte por derecho propio de las Bellas Artes y que alcanza el favor de los ciudadanos necesitados de valores.

Conferencias

Pero todo esto no tendría sentido si no hiciésemos referencia a nuestros mayores, aquellas gentes que han ido abandonando casas y tierras para regresar y asentar la herencia de un preciado tesoro.

Debemos reconocer el pasado y aportar nuestras experiencias para futuras generaciones, para enseñarles a amar estas expresiones artísticas culturales, para que a su vez ellos, como dijera Domingo Buesa “cuando les demos a conocer lo que significa cada uno de nuestros pueblos, les permita desarrollarse como seres tolerantes y dinámicos, creativos y sociales, que no esperan instrucciones – como seres pasivos- sino que, como seres activos, buscan respuestas. Hoy más que nunca, es urgente que todos nosotros, dediquemos nuestro esfuerzo a transmitir a la sociedad que esta pérdida del Patrimonio y de la Cultura es injustificable y terrible porque el patrimonio es, sin duda, una riqueza social que nos beneficia y nos enriquece tanto desde el disfrute artístico como el negocio turístico”.

Inicié mi conferencia dirigiendo una mirada retrospectiva hacia 1975, cuando un grupo de jóvenes jacetanos se unieron para constituir el Grupo Folclórico Alto Aragón, en el que me integré en mi condición de cantador, para formar parte de un grupo de gente que empezó a recorrer los pueblos y valles del Pirineo, en un intento de rescatar piezas musicales y costumbres escondidas, que habían formado parte del sentir vivo de sus moradores.

Desde los comienzos de su andadura, el Grupo Alto Aragón huyó del trato que se le venía

dando al folclore popular, impregnado de amañamientos y alejado de su verdadera raíz, deformado por el paso de los tiempos, y comercializado por unos avispaditos sujetos que vieron un negocio en el contexto de la música popular.

Los miembros del Grupo Alto Aragón nos pusimos “manos a la obra” con tesón y grandes dosis de ilusión, recorrimos valles, pueblos y aldeas en busca de tradiciones que adormecidas en el tiempo, pudiesen mostrarse al mundo para mayor identidad de sus gentes.

Los “viejos” del lugar nos recibían en algunos casos emocionados, recelosos en otros, pero siempre generosos, expresando sus recuerdos de momentos compartidos en (romerías, siegas, bodas, bautizos, festejos, actos religiosos, despedidas de quintos, rondas...), que fueron registrados con el fin de recopilar y procesar, sin adulteración alguna, todos los trabajos que formarían parte de nuestros espectáculos y grabaciones discográficas.

El hablar de los valles era tenido como un signo de incultura, por lo que sus habitantes se esforzaban en esconder su origen, en no pocos casos, pero nosotros trabajamos para que fuese reconocido, en un auténtico movimiento que nos embriagó a todos, conseguimos abrir las memorias dormidas, por un falso rubor pueblerino y dimos forma a un material de incalculable valor histórico.

Jotas, canciones, mazurcas, danzas, boleros, albadas, auroras, mayos, sobremesas... en cada lugar descubrimos las numerosas variaciones musicales dibujadas con los correspondientes bailes, causas de muchas sorpresas y emociones y por



Crónicas de San Juan de la Peña



qué no decirlo, de orgullo. Esos “diamantes en bruto” fueron pulidos y sin despreciar ninguna arista fueron presentados en todo su esplendor, las músicas, las letras, el vestuario, el costumbrismo, los pasos de baile, o las danzas de palos “paloteaos” fueron desmenuzados con esmero, evitando los errores propios del paso del tiempo a través de una tradición oral de generaciones.

El inusitado y colosal trabajo permitió que los valles pirenaicos se abrieran a la tierra llana, al Valle del Ebro, al Somontano oscense y a las tierras turolenses, posteriormente formó parte de los espectáculos representado por escenarios de los cinco continentes, algo que se sigue haciendo merced al reconocido prestigio del Grupo Alto Aragón, que es requerido en los festivales más prestigiosos.

Hay numerosas características especiales, que diferencian el folclore de estas tierras oscenses, del de Zaragoza o las tierras bajas de Teruel; como muestra fijémonos en las vestimentas de Ansó y en las de Hecho: con sus basquiñas, saigüelos, camisas de gorguera, los zaragüellos, el chibón, el baldeño, el faxadero de piqué, la zalexa, el corpiño, o el peinado de la mujer con su peculiaridad en las trenzas, a las que se añaden los “churros”, o el detalle singular de la elegancia de un pañuelo caído y ligado con un nudo delantero.

El espacio asignado para este resumen, me obliga a “cercenar” aspectos que son importantes, pero permítanme al menos reflejar que hoy en día, como he dicho en otras ocasiones, se busca una falsa perfección, se huye del tipismo sugestivo y de aquella belleza original de las piezas interpretadas en su propia “salsa”. Una vez más quiero reivindicar el respeto a esos orígenes, algo

que si no se remedia lamentaremos, especialmente por las corrientes actuales lideradas por coreógrafos de sofisticado diseño que se prodigan por los programas audiovisuales y lugares de amplios escenario.

Un aspecto tratado con gran profusión de datos e imágenes fueron los dances que se ofrecen siempre en honor de patronas y patronos, especialmente en las tierras oscenses y sobre todo en el Pirineo. Como muestra ahí está el “Dance de Santa Orosia” rescatado por el Grupo Alto Aragón, de una belleza coreográfica de gran plasticidad, que se ofrece cada mañana del 25 de junio por las calles de Jaca, acompañando las urnas con las reliquias de San Voto, San Indalecio y la Patrona de Jaca y sus montañas, Santa Orosia.

Hubo un apartado en recuerdo de insignes compositores, etnógrafos y letristas de la tierra (Tomás Asiáin, Jesús Dumall, Francisco Quintilla, Dámaso Sangorrín, Veremundo Méndez, Miguel Sancho Izquierdo, y sobre todo Luis Sanz



Conferencias

Ferrer, resaltando sus libros sobre “Cantos y cantas), reconocido cómo maestro de lo pintoresco y lo popular y autor de cientos de letras consideradas actualmente como “populares”, pero que salieron de su pluma y su mente privilegiada.

Vaya algunos ejemplos que ilustraron mi conferencia: “Eres más rubia que el sol – que sale por las mañanas – y más blanca que la nieve – del puesto de Collarada”.

“Quien oyendo un ¡viva España! – con un ¡viva! no responde – si es hombre no es español – y si español no es hombre”.

Numerosas anécdotas jalonaron mi intervención, cuentos, historias, recuerdos... imposibles de resumir en este espacio, pero al menos déjenme que tenga un apartado especial para los trabajos discográficos que ha realizado a lo largo de estos últimos 40 años el grupo Alto Aragón: en recuerdo a unos valles – pueblos y gentes – calandrias – y nueces, turrone, manzanas y peras, todos ellos producto de esos ingentes trabajos de búsqueda y rescate; en ellos hay sobrada muestra de la belleza y diversidad folclórica de una tierra con personalidad e idiosincrasia tan igual y tan diversa, reflejo del legado de una forma de vida propia de los valles y sus moradores.

En estos trabajos, en sus músicas y letras, podemos apreciar las diferencias de las peculiaridades en las letras, que por el Bajo Aragón y las tierras del Ebro, hablan de amor, fe, patria, Virgen, independencia e ironía baturra y por las montañas resaltan el costumbrismo y la socarronería montañesa y por qué no decirlo nues-

tra “tesonería y entereza”, que suena mejor que “testarudez o terquedad”.

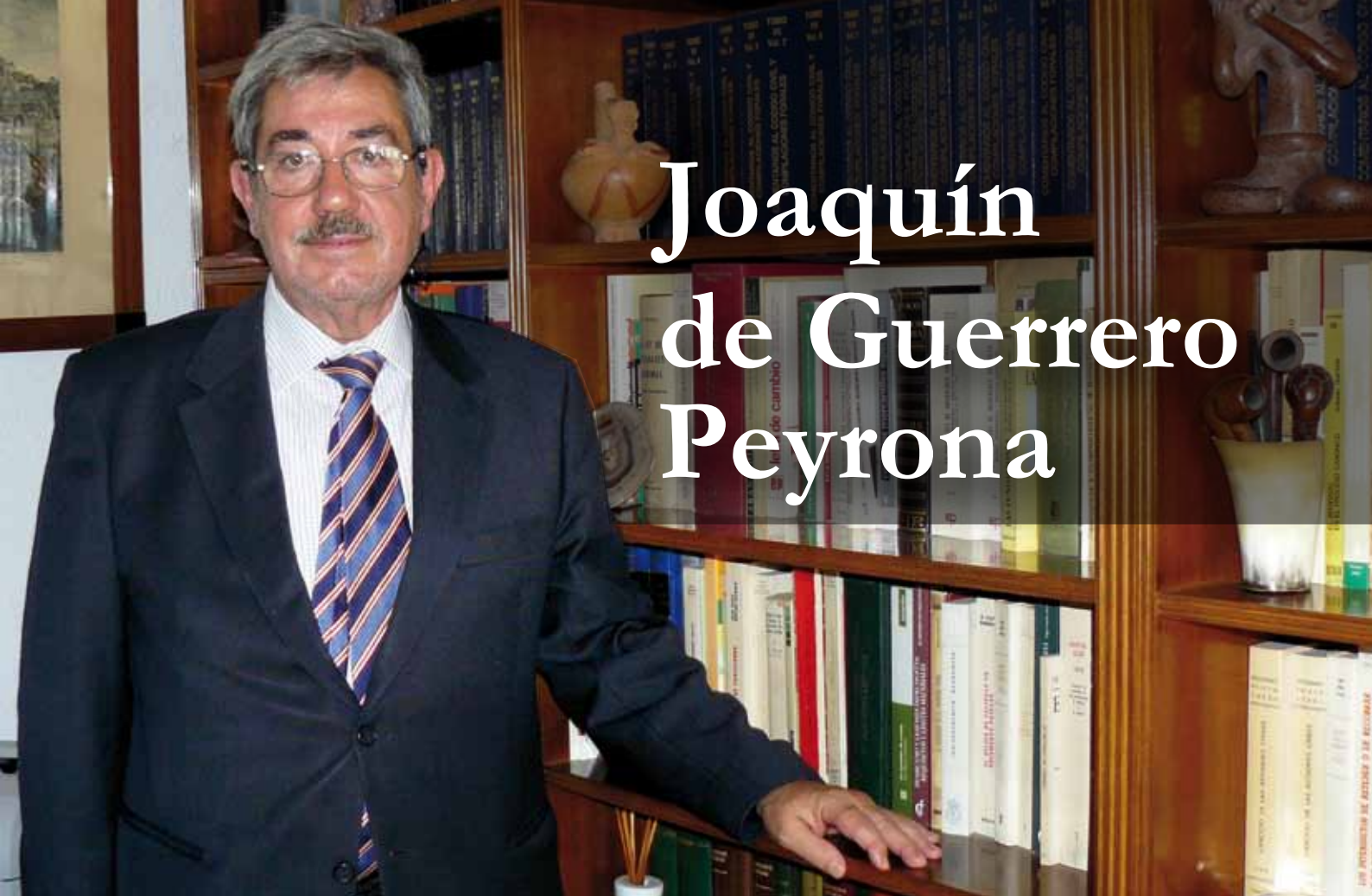
Debe quedar patente el gran trabajo del Grupo Folclórico Alto Aragón, pero debemos ser justos y hacer mención a otros colectivos de la Jacetania y el Valle de Tena y el Serrablo, que con su entusiasmo y dedicación, propagaron y propagan nuestro folclore por otras tierras, como la que fue auténtico vivero de grupos actuales, la Escuela Municipal de Jota de Jaca, la Rondalla Calasancia, grupos Val d’Echo, Santiago de Sabiñánigo, Sallent de Gállego, Uruel de Jaca y los grupos de mozos, que llegado el momento salen a expresar sus variados dances de palos “paloteaos”.

Mi reconocimiento y especial admiración hacia las mujeres de estas tierras áridas, frías, a veces crueles, que en los tiempos de la trashumanza, de las labores agrícolas, o de las ausencias de los varones por tantos motivos, supieron sostener y preservar la casa unida, guardando lo que de bueno ha tenido y tiene la unidad familiar.

Mi gratitud a los asistentes y a usted lector de esta revista; me enorgullece compartir con todos el deseo de profundizar en nuestra historia, aunque llegue sin bagajes épicos, pues la cultura no necesita de armas para la defensa de los valores que dan sentido a la condición humana.

Finalizo este resumen como lo hice en el Salón de Ciento del ayuntamiento jaqués, con una “canta” del célebre letrista local Luis Sanz Ferrer: Cuando yo salgo a rondar – nadie me manda que calle – porque lo que canto es jota – y lo que canto... verdades”. ▶





Joaquín de Guerrero Peyrona

“Hay un futuro muy feo pero los bienes volverán a Aragón en cuatro o cinco años”

Joaquín de Guerrero Peyrona es el abogado del Obispado de Barbastro-Monzón. Tras años de litigio afirma que los bienes del Aragón oriental tienen un futuro “muy feo” pero cree que volverán a Aragón en cuatro o cinco años. Es miembro de la Hermandad de San Juan de la Peña y lo es porque se considera defensor de las causas nobles.

Joaquín de Guerrero Peyrona es letrado y desde hace unos años es el representante del Obispado Barbastro-Monzón en el litigio de los bienes del Aragón oriental. Considera que, tras años de disputas, el futuro de los bienes “es muy feo” pero cree que podrán estar de vuelta en la Comunidad en cuatro o cinco años.

De Guerrero Peyrona pertenece a la Real Hermandad de San Juan de la Peña desde hace cinco años. Asegura que se encuentra en uno de sus “momentos más dulces” y se considera “defensor de las causas nobles”, razón que le llevó a formar parte de esta Real Hermandad que se remonta a 1950.

Fue concejal en el Ayuntamiento de Zaragoza y docente en la Universidad de Zaragoza pero dejó ambos cargos ya que esto “impedía” que ejerciese su vocación, la Abogacía. Además, fue presidente del Consejo de la Protección de la Naturaleza de Aragón, cargo que abandonó diez años después en cumplimiento de otra de sus máximas. Esta consiste en que tras una década en un cargo “hay que dar paso a las nuevas generaciones”.

PREGUNTA.- ¿Cómo describiría el Monasterio de San Juan de la Peña?

RESPUESTA.- Lo conozco hace muchísimos años y lo considero un sitio único, una especie de meca a la que cualquier aragonés debería ir al menos cada cinco años. Es un sitio especial. Basta sentarse en la escalera del monasterio viejo para poder oír en muchos y diferentes idiomas la palabra extraordinario o impresionante. Es algo posiblemente como las fiestas de los pueblos que o te metes o no te metes. Si vas a ver unos muros y capiteles, pues son unos más, pero en el momento en que entras y te percatas, te encuentras.

Es un monumento nacional y reviste unas características impresionantes. Pasear por allí, respirar ese viento fresco casi virgen... Lo sientes en el alma. Notas que estás en un sitio donde hay leyenda, historia, cultura, arte, misterio, solidaridad... Te sientes un aragonés de verdad. El Monasterio de San Juan de la Peña ha abierto las puertas de España a Europa.

Es el nacimiento de Aragón, la cuna de Aragón. Ahí está el nacimiento de la Iglesia aragonesa. Fue una irradiación de religiosidad y de cultura.

P.- ¿Cómo llega a ser parte de la Hermandad?

R.- A mí no me empujaron. Yo acudí porque creo que era una de las causas nobles con la que merecía estar comprometido. Había ido muchas veces como presidente del Consejo de la Naturaleza.

Me leí los estatutos y me pareció muy interesante que se intentara promover el Monasterio porque aún había muchas cosas por hacer y aún se pueden hacer muchas más. Yo casi siempre doy algunas ideas, otra cosa es que se puedan realizar, pero es interesante que los hermanos no estemos conformados en nuestro sillón. Estamos interesados en que eso se desarrolle y una de las ideas últimas que he propuesto es que se realice un certamen internacional de gregoriano.

P.- Le han ofrecido formar parte de varias hermandades, ¿por qué se decanta por esta?

R.- Por unas muy concretas. La primera porque es una Hermandad moderna. Se crea entre personas de carne y hueso, de este siglo, que no vienen hablando de las alcurnias de los cuarteles de sus blasones o de lo que se hizo en las cruzadas, sino de los problemas de su campo o de su negocio.

La segunda porque se pide en los estatutos eso que está tan olvidado, que es ser buena per-



San Martín. Pintura al temple sobre madera de la segunda mitad del siglo XV. Parroquia de Lascuarre. Expuesta en el Museo Diocesano de Lérida. Bienes de la Franja.

sona. No se trata de tener dinero, ni de ser muy sabio, sino de ser buena persona y por lo tanto está abierta a la gente más normal.

Una tercera cuestión es que las personas que lo componían te ofrecen confianza. Se puede hablar con ellas.

Además, hay actividades culturales y hay solidaridad con el apoyo a temas sociales, algo que a mí me interesa mucho. También hay otro compromiso que se basa en dar a conocer, mejorar y vigilar las instalaciones de San Juan de la Peña, tanto del Monasterio como del entorno, ya que es un paisaje impresionante donde hay elementos naturales de primer orden.

P.- ¿Le augura futuro a esta Real Hermandad?

R.- Sí porque se está demostrando que cada vez va a más. Yo veo que se están haciendo cosas. Y cada vez entra más gente.

Además este también es un tema interesante. No es trampolín para nada, es decir, el que se meta por tener un nombre ya lo tiene. No se entra para escalar, ni para ser conocido, ni menos para abrirse paso en el mundo de la política o la economía.

P.- ¿Qué cree que puede aportar a la Hermandad?

Crónicas de San Juan de la Peña

R.- Creo que en esta vida, y sobre todo cuando llegas a una edad como mis 71 años, lo único que puedes intentar es aportar tu granito de arena, más que decir tú lo que quieres aportar.

Uno siempre se puede ver con muchas más posibilidades de las que tiene o al revés, se puede ver con muchas menos, así que lo mejor es estar a disposición. Por ejemplo hace dos años me pidieron que en una cena diera una conferencia sobre los bienes del Aragón oriental.

P.- Un tema cuanto menos polémico ¿Qué contó?

R.- La realidad. Esta es una de esas cuestiones que no tiene nombre y que al mismo tiempo tiene un futuro muy feo. Soy el abogado del Obispado de Barbastro-Monzón. El tema está en que jurídicamente hablando se ha ganado todo. Dentro de lo que podemos llamar la jurisdicción eclesiástica se ha llegado a la Santa Sede con apelaciones y años y años.

Cuando estudiaba Derecho Canónico se decía “Roma locuta causa finita”. Esto es para todos menos para los catalanes. Para los catalanes, Roma locuta y a mí me importa tres pitos.

Algunos obispos están muy condicionados e indiscutiblemente han dado mal ejemplo, por cuanto tenían que haber asumido responsabilidades. La excusa que da el obispo es “nosotros lo hemos entregado a un Consorcio, el Museo de Lérida, yo lo querría

recuperar pero los demás no me dejan”. Eso no tiene ni pies ni cabeza. Hay una norma “nadie da lo que no tiene”, por tanto no puede dar al Museo lo que no tiene. Lo puede dejar pero igual que lo deja lo retira porque no es propiedad suya.

P.- ¿Cómo está siendo ahora el trabajo?

R.- Ni el Gobierno de Aragón ni el Obispado de Barbastro están parados nunca. Puede haber silencios porque muchas veces es importante para que se resuelva un asunto, pero no están parados e incluso se están pensando nuevas acciones.

Hay que tener en cuenta que después de todas estas experiencias pasadas, las acciones tienen que estar muy bien pensadas. En primer lugar para no meter la pata, ya que todo han sido éxitos, y en segundo lugar para que al final se ejecute lo que ha dictado la Justicia. No es un problema de que se sentencie sino de que se ejecute lo sentenciado.

P.- ¿Cree que los bienes volverán?

R.- Yo creo que sí. Si se inician nuevos procesos, cambia algo el aspecto político y el obispo de Lérida se ve condicionado por la propia jerarquía eclesiástica yo creo que en cuatro o cinco años podrían volver. No antes pero volverían.

P.- Y ahora, ¿qué queda por hacer?

R.- Ya le hemos requerido muchas veces al obispo que los devuelva. Le hemos ganado todo. No tiene perdón. Se debe a la Iglesia y la Iglesia le ha dicho que lo devuelva. Es más, se firmó ante el nuncio en España que se devolvería en un tiempo y no se ha cumplido. Si no quiere no lo va a hacer.

Pero hay más opciones. Una de ellas es, como nosotros somos los propietarios, poner una acción reivindicatoria al Consorcio que lo guarda y a sus miembros. Es una de las que se está estudiando. Un pleito civil. Así no pueden decir que sea un tema entre obispos.

Otra alternativa sería que el obispo exigiera al Consorcio que le devolviera los bienes y que asuma las responsabilidades que tenga. Por ejemplo, si tiene que asumir gastos de restauraciones que se hayan hecho, que pague lo que se hayan gastado.

La tercera, mucho más difícil, sería que el Estado español, en base a sus acuerdos con la Iglesia, diera un requerimiento y si no se ejecutara, consistiría en mandarlo y sancionar a quienes no lo hicieran o mandar a la Policía Nacional, Guardia Civil o Mossos d'Esquadra para que los recogieran, aunque es muy poco probable. ▀

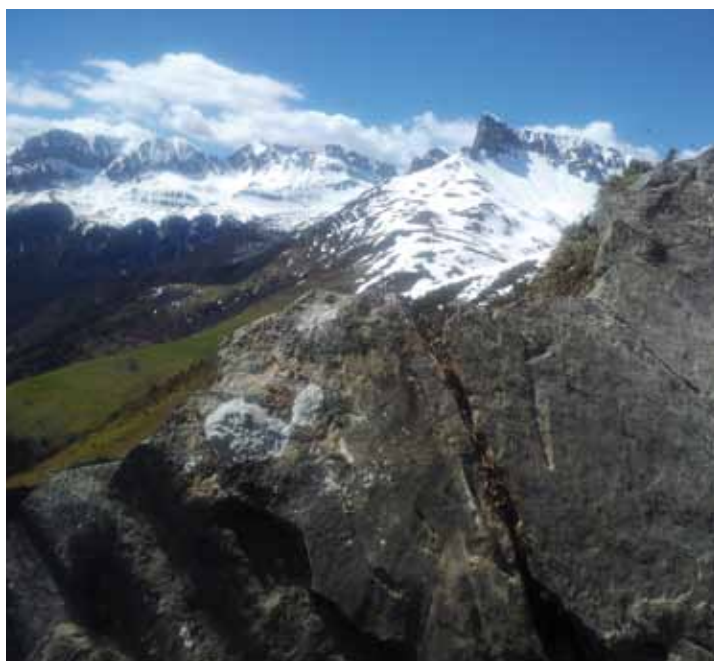


San Agustín y San Ambrosio. Pinturas del monasterio de Santa María de Sijena. (1515-1519) Expuesta en el Museo Diocesano de Lérida. Bienes de la Franja.

“El Pirineo aragonés”

Por gentileza del seminario de Jaca “El Pirineo aragonés”, fundado en 1882 y el más antiguo de Aragón, insertamos en este número de nuestras Crónicas una reproducción del artículo del número de aquel semanario de 28 de julio de 1889 en el que se hacía referencia a la declaración del monumento artístico como nacional por Real Decreto.

Desde estas líneas queremos agradecer a “El Pirineo aragonés” en la persona de su director, D. José V. Chavarría, su atención.



Fotos: Laura García Munárriz

Crónicas de San Juan de la Peña

AÑO VIII.

Jaca 28 de Julio de 1893.

Núm. 383.

SE
PUBLICA
LOS DOMINGOS.

EL PIRINEO ARAGONÉS

NO SE
DEVUELVEN
LOS ORIGINALES

SEMANARIO DE NOTICIAS Y DE INTERES PARA LOS PIRINEOS Y MATERIALES.

ESTE PERIÓDICO PUBLICARÁ CUANTAS NOTICIAS LE COMUNIQUEX SEÑALADOS, DADA REFERENCIA Á LAS DEL PARTIDO DE JACA.

SUSCRICION: En Jaca... 1 Pla. trimestre adelantado.
Fuera..... 2'50 » semestre "id."

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

ANUNCIOS: Línea grande... 10 cént. de Pla. suscrip.
Idem pequeña... 5 "id. "id."

Comunicados, reclamos y anuncios de abono, á precios convencionales.

PARA TODO CUANTO SE RELACIONE CON EL PERIÓDICO, DIRIGIRSE ÚNICAMENTE AL ADMINISTRADOR, CALLE DEL OBISPO, NÚMERO 6.- JACA.

SAN JUAN DE LA PEÑA.

Si siempre este real monasterio ha sido objeto de grande estimacion para los habitantes de estas montañas, hoy tienen más que nunca fijo su pensamiento en ese admirable monumento histórico por haber sido declarado *nacional* despues de haberse tenido en cuenta los subios y favorables informes de las academias de la Historia y Bellas Artes.

El reciente real Decreto, que así lo ha declarado, ha sido recibido con júbilo y entusiasmo por todos nuestros paisanos, deseando vivamente que á la brevedad posible se termine felizmente este asunto con la consignacion de fondos del Estado necesarios para la reparacion y sostenimiento de los edificios del antiguo y nuevo monasterio.

Por fortuna no se necesita hacer cuantiosos gastos para reedificar el primero; porque defendido por la misma naturaleza, ha resistido sin quebrantamiento notable todos los embates del tiempo; pero el segundo, que nunca estuvo construido con firmeza, ni llegó á terminarse por completo, necesita de pronta y costosa reparacion, si no se le ha de ver luego del todo arruinado. Pues que si bien es verdad que desde la dolorosa expulsion de los monjes ha procurado hacer la diputacion provincial cuanto ha podido para la conservacion de tan renombrado monasterio, tambien es cierto que todos esos cuidados han sido insuficiente, para atender á la magnitud de la obra; y por eso constantemente se ha reconocido por todos la necesidad de proporcionar algun medio permanente y eficaz como es el que debe resultar haber sido declarado monumento nacional.

Esto bien puede esperarse que tinarán las cantidades necesas-

rias para el sostenimiento de esos dos grandes y notabilísimos edificios, cuya historia tanto honor ha dado y dará siempre á la nacion española.

Porque sabido es que el monasterio antiguo tuvo su origen á principios del siglo viii, hallandose edificado dentro de la gigantesca cueva en que San Vito descubrió el santo cadáver del anacoreta *San Juan de Atarés* el año 720.

En ese tiempo es cuando, segun comun sentir de todos los historiadores de Aragon, se dió ya principio en estas tierras á la colosal empresa de la Reconquista, y en esa célebre cueva empezaron á reunirse y refugiarse los caballeros más distinguidos y amantes de nuestra religion é independencia, dándose tambien con esta ocasion á que las acrisoladas virtudes de aquellos excelentes cristianos fueran sostenidas y premiadas con la instalacion en ese santo lugar de la Orden de San Benito, llevada á efecto el año 842 por los *señores y ricos hombres*, que gobernaron la república aragonesa en el interregno, que sucedió á la muerte del rey Don Sanchito.

En tan solitario é incómodo lugar vivieron en santidad y austera penitencia innumerables generaciones de monjes benedictinos, y jamás hubieron dejado estos sus pobres y lóbregas viviendas, si los frecuentes incendios, que ocurrían, no les hubiesen obligado á pensar en dejar de vivir allí. Y por esto, y solo por esto, y despues del último incendio, acaecido el 24 de Febrero de 1675, determinó la venerable comunidad, entonces existente, trasladarse á otro lugar, donde no fueran tan fáciles los incendios. Pudieron los ilustres monjes, y les hubiera sido mas ventajoso en todo material sentido, construir su nuevo monasterio en alguna de las muchas y amenas tierras, que en las faldas del monte *Pano* y en

otros puntos poseian; pero su amor á la soledad y á aquella sagrada cueva no les permitió alejarse de ella más que unos cuantos metros, edificando la nueva morada en paraje menos expuesto á las llamas, y tan próximo, que todos los dias, y aun todas las horas, pudieran bajar á visitar su muy amada y antiquísima casa.

Esta traslacion de domicilio se hizo al amparo de una real cédula, expedida durante la menor edad de Carlos II, la cual es del tenor siguiente: «En atencion á ser dicho Real Monasterio del Real Patronato, é interese de la causa pública que se reedifique, y vuelva á su antiguo lustre para que en tan venerable santuario se continúe el culto, conque se ha alabado siempre á nuestro Señor, regando con oraciones y sacrificios por la felicidad de los serenísimos señores Reyes vivos y difuntos, y por los buenos sucesos de esta monarquía, y tambien por ser apanteon de los primitivos señores Reyes de Aragon, y que al nuevo templo se han de trasladar treinta y dos sepulcros reales, etc., etc.»

Las sagradas obligaciones que en la anterior real cédula se mencionan fueron fervorosamente cumplidas y sin interrupcion alguna en el nuevo monasterio, viviendo siempre en él una sabia y muy observante comunidad de Benedictinos, hasta que tuvo lugar en mal hora la desatentada exaltacion, que si á ninguna fué justo que alcanzara, mucho menos debió haber llegado á la que era fiel custodia de la Covadonga de Aragon, con lo cual se infligió un inexplicable agravio á nuestras mejores glorias nacionales.

No hay duda que los hombres de la presente época, menos apasionados y por consiguiente más reflexivos, así lo reconocen y confiesan, siendo buena prueba de ello el plan-

sible acuerdo de considerar como monumento nacional el real monasterio, que tanto enaltece á estas montañas de Jaca. Pero poco ó nada se conseguiría con esto, si dada ya esa laudable determinacion, no se procurara hacer lo que está en la mano de todos cuantos desean la verdadera conservacion y el honor verdadero de ese ilustre monasterio, esto es, hacer las diligencias necesarias para ponerlo al cuidado de alguna comunidad religiosa, que bien pudiera ser de la Orden benedictina, cuya sabiduría y virtud tiene aun por fortuna un digno representante en el anciano y muy venerable D. Fr. Miguel Maynar, único monje que de aquella comunidad permanece vivo hoy, para gloria de la misma y provecho espiritual del tambien antiguo y respetable monasterio de monjas benedictinas de Lumbier, de las que es desde la exaltacion su muy ilustrado y piadoso director.

Repetimos que estos son los vehementes deseos de cuantos piensan acertadamente acerca de este importante asunto, y especialmente los de nuestro celosísimo prelado, al cual, es de esperar, que continuarán presantando ayuda en sus incansables gestiones los diputados á Cortes y provinciales, que tan dignamente representan á los pueblos de todo el Alto Aragon; porque es de suma importancia para este noble país que se conserve con el esplendor debido el monasterio de San Juan de la Peña, magestuoso monumento de las glorias de nuestra querida nacion, y panteon ilustre donde yacen los restos mortales de grandes reyes y héroes del tiempo de la Reconquista.

J. DEL MORAL.

DE LA PRENSA.

El M. la reina ha firmado el decreto de nombramiento de muerte inminente á diez reos de Navarra de Navarra, en la provincia de Navarra.

Un periódico de Navarra da cuenta de un caso de hidrofia presentado en la parroquia de Ibañeta, en aquella provincia. Segun narra, el ministro de Postes y de Correos, D. Celestino Lopez de Castro fue llamado á casa á las 11 de la noche para atender á un caso de hidrofia. El caso era de tanta gravedad, que se hallaba en estado de coma. D. José María Gons de Liza.

El médico no pudo obtener decisivos resultados de su primera y segunda visita, pero los síntomas que en el enfermo notaba, como no había otro precedente, no le hicieron creer en un principio en la existencia de la terrible enfermedad.

Excursión a Teruel



El día 21 de marzo un numeroso grupo de Caballeros y Damas realizó una visita a la ciudad de Teruel que la Hermandad tenía pendiente por haber sido solicitada por sus miembros. El que este día resultara muy satisfactorio para todos, a pesar de la intensa lluvia que nos acompañó durante toda la jornada, fue posible por la excelente disposición que el Caballero D. Francisco Melero, delegado de la DGA de Economía, Empleo y Turismo en Teruel, mostró hacia esta visita ejerciendo él mismo, en todo momento, como el mejor cicerone junto al equipo de guías.

En Teruel, ciudad Patrimonio de la Humanidad por su arquitectura mudéjar, fuimos descubriendo las torres de San Salvador y San Martín, a las que se adjudica una hermosa y trágica historia de amor. En la catedral, monumento nacional desde 1931, subimos a la galería que da acceso a la contempla-





ción cercana de su techumbre con un artesonado de madera y unas pinturas muy valiosas.

Del Neomudéjar pudimos ver la puerta de la catedral y la Escalinata para salvar el desnivel de la estación del ferrocarril al centro histórico. Del modernismo, desde los soportales de la plaza del Torico, para evitar el agua que caía a mares, contemplamos la Casa Ferrán, La Madrileña y el famoso “torico” que desde el centro y sobre la columna da nombre a la plaza, así como la actual sede de la Caja Rural.

Paseando contemplamos parte de las murallas de Teruel, con el portal de “la Traición”, de ellas se conservan intactas numerosas torres y torreones como La Lombarda, Ambeles, La Unión o la del Agua. Por esta última llegaba el líquido a la ciudad a través del acueducto de los Arcos. Terminamos la mañana visitando el Museo de Los Amantes, donde todos sacamos fotografías junto a su mausoleo.

La comida, necesaria para reponer fuerzas y secarnos, fue en el nuevo restaurante “El Mercao”, del grupo hostelero “El Milagro”. Aquí degustamos la gastronomía típica de Teruel. En la comida tuvo el detalle de acompañarnos el alcalde de la ciudad y diputado en el Congreso, D. Manuel Blasco, que nos dirigió unas amables y acogedoras palabras.

Por la tarde el día dio un giro más lúdico, sin perder el componente cultural. El autobús nos trasladó a Dinópolis donde fuimos recibidos por su directora, D^a Higinia Navarro, que nos dio una

explicación de lo que es “Territorio Dinópolis” que componen, además del centro de Teruel, cinco pueblos de la provincia. Asistimos a una sesión de cine en 3D, teatralizada, donde parecía que nos iban a comer los dinosaurios, hicimos un viaje en el tiempo en barcas y terminamos visitando el Museo Paleontológico, que tiene la mayor superficie de Europa sobre dinosaurios y fósiles que es una colección excepcional.

En resumen una excursión muy interesante y satisfactoria que sigue elevando el listón para las próximas que realicemos. ▶



Visitas:

Exposición Fernando II de Aragón



El 19 de mayo nuestra Hermandad realizó la visita a la exposición de Fernando II de Aragón, “El Rey que imaginó España y la abrió a Europa” en el Palacio de La Aljafería, sede de la Cortes de Aragón.

A la visita acudieron 120 personas, la asistencia más numerosa hasta la fecha. Para poderla seguir de forma didáctica fue necesario repartir a los Caballeros y Damas en cuatro grupos.

La acogida de un grupo tan numeroso fue posible por la intervención de la Directora del Gabinete del Presidente de las Cortes, Marta Eizaguirre, que siempre está a disposición de nuestra Hermandad y de D. Javier Callizo, Director General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón y Caballero de San Juan de la Peña.

La visita comenzó con unas palabras de D. Javier Callizo que tuvo la amabilidad de acompañarnos en el recorrido. Sus palabras tuvieron respuesta en la de nuestro Hermano Mayor, Félix Longás, quien además de agradecerle el esfuerzo organizativo, tuvo un recuerdo especial para su antecesor D. Emilio Eiroa que ejerció como Presidente de las Cortes en este Palacio.

Fernando II nació en 1452 en Sos del Rey Católico, en las Altas Cinco Villas y falleció en 1516 en Madrigalejo, Cáceres, siendo protagonista de la historia durante 50 años. Trabajó para hacer realidad la idea de España por la unión de sus reinos bajo una misma soberanía y dirigió la política euro-

pea en el momento en que se estaba diseñando el mundo occidental moderno.

La exposición formaba parte del ciclo “Corona de Aragón. Historia y Arte” que iba a tener un evento anual a lo largo de cuatro años, estando previsto uno de ellos en nuestro Monasterio de San Juan de la Peña. El ciclo tenía como objetivo poner en valor el patrimonio cultural aragonés como expresión de su aportación histórica y convertirlo en un polo de atracción cultural y turística, un foro a partir del que desarrollar Aragón.

Se articulaba en torno a cuatro ámbitos que recreaban al propio rey y aspectos de la sociedad de su tiempo: “La conciencia de un linaje”, “El centro de una gran constelación”, “Un mundo interior de contrastes” y “El reconocimiento de Fernando II como monarca universal”.

En ellos se reunió un destacado conjunto de pinturas, esculturas, orfebrería, joyas, armas y documentos hasta un número de 250 obras. La procedencia de todos estos objetos comprendía un amplio marco geográfico: Aragón, resto de España, Francia, Italia, Vaticano, Reino Unido, Austria, Alemania y Holanda. Por primera vez se podían contemplar juntos todos los retratos individuales pintados conocidos del rey. Se trataba de los ejemplares de Windsor, Poitiers, Viena, Berlín y Londres. La idea del proyecto era mostrar la dimensión universal del monarca inmortalizado al final de su vida en la estancia vaticana del “Incendio del Borgo”. ▀



Museo Goya Colección Ibercaja

El día 28 de octubre visitamos el Museo Goya-Colección Ibercaja con motivo de la exposición “Goya y la Virgen, sus imágenes de Zaragoza”. La visita fue posible por la cortesía de Ibercaja, entidad con la que nuestra Hermandad siempre ha tenido una estrecha relación desde su fundación en 1956.

En el patio central del Museo-Palacio, de 1535, nos recibió la directora del espacio, D^a María Rosario Añanos que, además de darnos la bienvenida, nos explicó la historia del edificio y la del antiguo museo Camón Aznar.

Provistos de audioguías iniciamos la visita en la planta calle que albergaba la exposición sobre la Virgen. Era esta una exposición temporal que reunía siete óleos, tres libros originales, cuatro fascículos del Cuaderno Italiano y reproducciones de las pinturas de la Cartuja de Aula Dei y de la Basílica del Pilar, así como un audiovisual. La muestra profundizaba en la relación que el pintor de Fuendetodos guardaba con la capital aragonesa, a través de obras creadas en su etapa de juventud.

En el recorrido por el museo estable visitamos los cuatro espacios recogidos en las diferentes plantas. El primero “Goya-Antecedentes”, en el que el protagonismo lo tiene la pintura española del Barroco, llena de devoción y creatividad. En él se reúnen los referentes ara-

goneses que tuvo Goya en su juventud: Aibar, Berdusan, Rabielle...

En el segundo espacio el centro de interés es la figura de Goya, en él se puede comprobar la evolución de su pintura desde su época de juventud en Zaragoza hasta la culminación de su carrera como pintor de Cámara en Madrid. Además se muestran pinturas de sus cuñados Francisco y Ramón Bayeu y de otros excelentes pintores.

En el tercer espacio están los famosos grabados de Goya. El genio de Fuendetodos es la gran figura del grabado junto a Durero y Rembrandt. Su producción que fue muy amplia, se inicia con Los Caprichos y termina con las litografías de los Toros de Burdeos, donde demuestra su capacidad de aprendizaje permanente y su sentido de modernidad.

En el cuarto espacio está el Legado de Goya con las obras de sus seguidores e imitadores que sintieron el fuerte influjo de su pintura. Aquí se exhiben obras de grandes pintores aragoneses, Unceta, Pradilla, Barbasan, junto a tres grandes escultores también aragoneses, Gargallo, García Condoy y Serrano. Termina esta exposición con las obras iniciales de la pintura abstracta en España, como Lagunas, Aguayo o Laguardia y otros destacados aragoneses como Saura, Viola o Victoria. Todos ellos son referentes de la pintura europea contemporánea y cierran el discurso en el que se quiere reflejar la presencia permanente de Goya en el arte posterior. ►



Concurso de dibujo 2015

El Concurso de dibujo San Juan de la Peña ya ha adquirido solera. El motivo principal por el que la Hermandad lo viene convocando desde hace varios años ha sido el promover en el mundo escolar el interés y conocimiento de San Juan de la Peña y cuanto el monasterio representa para los aragoneses. A lo largo de estos años, más de mil niños y niñas, de todas las partes de Aragón, han participado y enviado sus obras, algunas de ellas verdaderamente creativas y artísticas; con ellos se han involucrado sus profesores y tutores, de manera que, al menos un día al año, los escolares han pensado y tenido presente a San Juan de la Peña.

El premio principal al ganador del Concurso (tres categorías cada año) es un viaje colectivo a San Juan de la Peña para todos los niños de la clase del autor del dibujo, además de un diploma y una reproducción de capiteles del monasterio.

Este año 2015 se ha concedido un premio colectivo a los niños del IES “Mar de Aragón”, de Maella, por su nutrida y entusiasta participación. Reproducimos dos de los dibujos presentados. Los profesores del Instituto han pedido retrasar el viaje a San Juan de la Peña hasta la próxima primavera, para de este modo tener tiempo suficiente a lo largo del curso para desarrollar en clase los aspectos históricos, artísticos, medioambientales, etc. de San Juan de la Peña. ¡Eso es tomarse las cosas en serio y a conciencia! Enhorabuena al IES Mar de Aragón, de Maella.

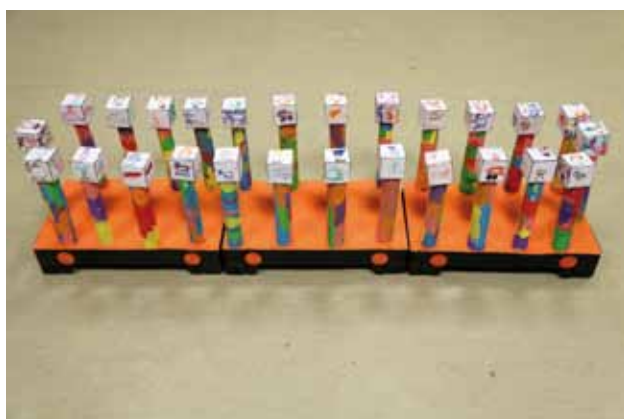


Marta Rodríguez



Héctor Llop

El Monasterio de San Juan de la Peña, toda una inspiración para el colegio de Jaca que lleva su mismo nombre



El CEIP “San Juan de la Peña” en el curso 2014/15 realizó un Proyecto de Centro sobre “San Juan de la Peña” con el objetivo de que los alumnos conocieran la procedencia del nombre de su colegio y acercarlos, de una forma atractiva, a la importancia del Monasterio en la historia de Aragón.

El hilo conductor era el arte; la conclusión del trabajo, de cada nivel, se reflejaría en una producción artística.

En Primaria se investigó sobre la vida en el Monasterio. También se trabajó el arte Románico y la forma de expresarlo a través de sus dibujos. Se crearon pergaminos, columnas, capiteles y una amplia muestra de trabajos creativos inspirados en el Monasterio de San Juan de la Peña.

En Infantil se decidió comenzar con la leyenda de San Juan de la Peña y los elementos arquitectónicos del Monasterio Viejo. En 3 años los niños pintaron el claustro que previamente habían visto dibujar a un papá de la clase. Posteriormente muchos de ellos visitaron el Monasterio con sus padres y sus fotos las pusieron alrededor del mural. En 4 años hicieron un claustro imitando al de San Juan de la Peña pero en estilo moderno. Cada niño hizo su columna de muchos colores y un capitel

cúbico en el que dibujaron cosas importantes de su vida que quisieran contar a los demás, al igual que los capiteles del Claustro cuentan la Historia Sagrada. En 5 años eligieron los tímpanos con sus crismones que decoran las tumbas del Pabellón de Nobles. Primero diseñaron el boceto y luego unos utilizaron arcilla, otros plastilina y otros papel de embalar con bolas de papel arrugado y otros materiales de reciclaje consiguiendo, como en los bajo-relieves, un trabajo con volúmenes.

El producto final de todo el trabajo de investigación realizado, en todo el colegio, y que abarcó diferentes áreas de aprendizaje, fue una impresionante exposición de recorrido que fue visitada por toda la comunidad educativa.

Este proyecto ha despertado en el alumnado, desde 3 a 12 años, el interés por conocer nuestro patrimonio y nuestra historia. Fue muy ilusionante y motivador para todos, había que encontrar la manera de mostrar a los demás todo lo que habíamos descubierto y aprendido, y tenía que ser a través del Arte ¡Y lo conseguimos...! ▶

Concepción García Alquézar en
representación del C.E.I.P.
“San Juan de la Peña”

MISA POR LOS CABALLEROS Y DAMAS FALLECIDOS

El pasado día 9 de noviembre se celebró en la Basílica del Pilar la misa anual por los Caballeros y Damas fallecidos desde la celebración de la misa del año pasado.

Nuevamente en esta ocasión ofició la misa el miembro de la Hermandad y Canónigo del Pilar D. Luis Antonio Gracia, quien la concelebró con el también Canónigo D. Jesús Aladrén.

La misa se celebró en la capilla de Ntra. Sra. del Pilar, por los siguientes miembros de la Hermandad:

JAVIER ALVO AGUADO

MANUELA BOSQUE ESCOSA

CRISTÓBAL GUITART APARICIO

JESÚS MARINA MARTÍNEZ-PARDO

JOSÉ MARÍA MIGUEL ESTELLA

MIGUEL MONTSERRAT GÁMIZ

RAMÓN PASCUAL FONTANA

LEO PASSAGE

MANUEL DE LA PUERTA CLIMENT

GUADALUPE REIG DE LA VEGA

FRANCISCO DE VAL GÓMEZ

MARÍA PURIFICACIÓN VIDAL FANLO





Previamente se guardó un minuto de silencio por las víctimas de los atentados de París

El pasado día 21 de noviembre tuvo lugar la tradicional cena-coloquio que con ocasión de la Navidad celebra cada año la Real Hermandad.

Esta vez la exposición previa a la cena, y el coloquio posterior, corrió a cargo del arqueólogo Alberto Gómez, quien ya pronunciara una conferencia similar dentro del ciclo de las Jornadas que en el mes de julio celebra la Real Hermandad.

La circunstancia de la reiteración de una exposición no es ajena al funcionamiento de la Hermandad que en ocasiones, cuando se ha considerado de interés, ha repetido en Zaragoza conferencias ya pronunciadas en las Jornadas que anualmente se celebran, como se ha dicho, en el mes de julio.

En esta ocasión, el tema referente a la “arqueología de la arquitectura” (como la llama el autor), aplicada al Monasterio Viejo de San Juan de La Peña, entronca con uno de los fines principales de la Hermandad, que según sus Estatutos, debe velar por difundir el conocimiento de cuanto dicho Monasterio representa.

Por tal motivo, se consideró oportuno dar la posibilidad de que aquellos Caballeros y Damas que no pudieron acudir al Salón de Ciento del



El arqueólogo Alberto Gómez, durante su intervención en la cena coloquio

Ayuntamiento de Jaca no dejasen de oír la propuesta de Alberto Gómez, aunque fuera en formato de cena-coloquio.

El conferenciante propuso a los postres que hubiera un auténtico plan de excavaciones, con una dotación anual, aunque fuera modesta y una continuidad en el tiempo, sobre todo teniendo en cuenta que la parte que actualmente se ve del monasterio puede representar aproximadamente una quinta parte del total.

Al finalizar el Hermano Mayor felicitó la Navidad a todos los miembros de la Hermandad. ▀

